

La rebelión de los chalecos amarillos: un movimiento social incomprendido

RESUMEN

Este trabajo da a conocer el movimiento social con tintes de rebelión de los *Gilets Jaunes* franceses de noviembre 2018 a noviembre de 2019. Estudia sus causas y motivos, su composición social y de género, su cultura política, sus demandas y los campos de conflicto de su marco de significado, su estructura de organización y de comunicación y sus efectos políticos, sin obviar las respuestas del gobierno. Para comprender el sentido del movimiento, que representa un resurgimiento de la polarización y confrontación social y de la contestación anti-sistema en Francia, se discuten conceptos como *economía moral*, *agravio moral*, *demanda de reconocimiento*, *populismo societal*, *territorialización de los movimientos* o *redes sociales virtuales*, *democracia directa o participativa*, y se emite la hipótesis de rasgos similares en este movimiento con los de los movimientos de indignados durante la gran crisis de 2008. Se elaboró el texto con base en una amplia recopilación hemerográfica y bibliográfica.

PALABRAS CLAVE

Revolta fiscal, agravio moral, economía moral, populismo, redes sociales virtuales, crisis de representación política.

Francis Mestries

Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco

fr mestries@gmail.com

ABSTRACT

The purpose of this work is to publicize the rebellion-tinged social movement of the French Gilets Jaunes from November 2018 to November 2019. It studies its causes and motives, its social and gender composition, its political culture, its demands and the conflict fields of its frameworks of meaning, the structure of its organization and communication and its political effects, without neglecting the government's responses. To understand the meaning of the movement, which represents a resurgence of the social polarization, confrontation and anti-system response in France, it discusses concepts such as moral economy, moral grievance, demand for recognition, corporate populism, territorialization of virtual social movements or networks, direct or participatory democracy, and it presents the hypothesis of traits of this movement displaying similarity with those of outraged movements during the great crisis of 2008. The text was prepared based on extensive hemerographic and bibliographic research.

KEYWORDS

Fiscal revolt, moral grievance, moral economy, populism, virtual social networks, political representation crisis.

INTRODUCCIÓN

No es excepcional que el aumento del impuesto o una supresión del subsidio a la gasolina desate la ira de los ciudadanos. En México en 2017-2018 un escenario de este tipo provocó mítines de protesta en las gasolineras, saqueos en tiendas, toma de casetas de autopistas y bloqueos de gasolineras y centrales de Pemex;¹ en 2019, Ecuador detonó una insurrección popular de los sindicatos de trabajadores, de los indígenas y los transportistas que puso en jaque al gobierno, y como ellos sobran ejemplos. En efecto, el precio de la gasolina impacta el transporte de los alimentos y de otros bienes básicos, lo que los encarece cuando el hidrocarburo sube; conlleva, tarde o temprano, el alza del costo del transporte público de pasajeros y de la movilidad vehicular de las personas en ciudades, las cuales son cada vez más extensas y con transportes colectivos deficientes.

El brusco estallido de la revuelta de los chalecos amarillos² es sin duda el movimiento social más importante en Francia desde el movimiento estudiantil y obrero de Mayo del 68. Reveló con su masividad, su beligerancia, su proyección mediática y su potencial de *contagio* a otros países, el profundo hartazgo de la mayoría de los franceses por el deterioro de sus condiciones de trabajo y de vida y la falta de perspectivas de futuro y de oportunidades de ascensión social para sus hijos, así como el anhelo de reconocimiento por parte del Estado francés de la fractura territorial existente entre la capital y otras metrópolis globales, y las pequeñas ciudades de las periferias suburbanas y pueblos semirrurales de provincia rezagadas por los deficientes servicios públicos y la desaparición de los empleos. Este movimiento es expresión del proceso de descapitalización de las bajas clases medias productivas y de los pequeños granjeros y artesanos, y de la precarización de los trabajadores del sector terciario, provocado por las políticas neoliberales de financiarización de la economía y de contracción del estado de bienestar. Traduce un proceso de desclasamiento de estas categorías sociales y de la desatención despectiva que hacia ellos ha

- 1 Estas protestas compartieron con el movimiento francés algunos rasgos similares: su carácter pluriclasista, pero dominado por clases medias, el protagonismo de los transportistas, el repudio a los partidos, el rechazo a dotarse de líderes y la organización vía coordinaciones locales o regionales, las acciones directas disruptivas. (Hernández Navarro, 2017).
- 2 Se llaman así por llevar el chaleco amarillo (*Gilet Jaune*) obligatorio de los automovilistas para que, en caso de falla o de accidente, puedan ser vistos por los automovilistas. También lo llevan muchos trabajadores de obras públicas (vialidad). Como señal de emergencia; este elemento fue retomado por los integrantes del movimiento para llamar la atención sobre su situación crítica.

existido por parte de los gobiernos de izquierda o de derecha de los últimos 40 años. Son los *incomprendidos* del sistema.

Se ha denostado este movimiento por parte del gobierno y de parte de la clase política y de los medios masivos tachándolo de populista, de violento y anárquico, de subversivo, además de estar inspirado y manipulado por la ultraderecha. Sin embargo, es parte de la larga historia de las revueltas antifiscales en Francia desde al menos el siglo XVI, el XVII y la Revolución francesa. La elevada tasa (45% del PIB) de las contribuciones fiscales y sociales pesa abrumadoramente sobre los franceses activos, aunque el país disfruta de un estado de bienestar entre los más protectores del mundo, a pesar de ello es causa de constante descontento de parte de profesionistas, pequeños empresarios y cuadros del sector privado.

Los antecedentes del movimiento se remontan al 2018 con las huelgas intermitentes de los ferrocarrileros contra la reforma de sus jubilaciones, así como la de los estudiantes y colegiales contra la reforma del ingreso a la universidad —ambas sin éxito—, y en regiones relegadas pero con entidad cultural como Bretaña, donde el movimiento de las Boinas Rojas de los granjeros locales (referencia a la revuelta antifiscal de 1675) se alzó contra unas medidas antipolución en 2014 bajo el gobierno socialista de Hollande, donde más tarde estalló el movimiento en contra de la construcción de un aeropuerto en Notre-Dame-des-Landes, reuniendo en un mismo combate campesinos, activistas izquierdistas y ecologistas hasta que se canceló el proyecto. Traducían el anhelo de trabajar y de vivir en su terruño y no ser expulsado por megaproyectos. Otro antecedente fue la ocupación nocturna de una gran plaza parisina del movimiento *Nuit Debout* (“la noche de pie”) que en 2016 juntó estudiantes, profesores e intelectuales en una plaza parisina, en el marco del movimiento sindical contra la ley laboral de Hollande para criticar el gobierno neoliberal de izquierda e imaginar una sociedad alternativa.

En el marco de este contexto, el presente trabajo se divide en siete apartados que abordan las siguientes cuestiones: 1) la introducción presenta la excepcionalidad del movimiento y sus antecedentes; 2) la problemática que me interroga y el marco teórico que utilizo para dilucidarla; 3) las causas y los motivos del movimiento; 4) la indagación de la composición social y la cultura política del movimiento; 5) el análisis sobre el índole de las demandas y los campos de conflicto del marco de diagnóstico de la revuelta; 6) la respuesta del gobierno es el objeto del sexto apartado, y 7) los efectos políticos del movimiento y sus repercusiones en los medios masivos y en la opinión pública.

El análisis de los marcos de interpretación y movilización de Benford y Snow (2006) me proporcionó una guía metodológica para comprender su sig-

nificado, en particular sus conceptos de marcos de diagnóstico, de pronóstico y de motivos, que atribuyen responsabilidad de la situación insoportable a una institución, personaje o grupo social, los de alineamiento de marcos, como el “puenteo” entre la ideología de los activistas y la representación colectiva de la población afectada, y de resonancia o eco significativo que encuentra el enmarcado del movimiento en la audiencia; en cuanto a los datos empíricos, mis fuentes fueron indirectas, dada mi ausencia del lugar de los hechos, y son de carácter hemerográfico y bibliográfico: reportajes, seguimiento de actos en la prensa, artículos de investigación, libros de análisis (desde una mirada crítica), fotos, videos, sitios web, libros de análisis, y observación de marchas a fines del año 2018.

I. MARCO TEÓRICO

El análisis político de un movimiento como el de los chalecos amarillos presenta enormes dificultades, dada la diversidad social, política, cultural y de género de sus integrantes, así como la falta de documentos impresos de sus voceros, que prefieren los comunicados breves, los panfletos incendiarios y las noticias amarillistas en las plataformas virtuales y las redes sociales en Facebook u otros medios virtuales masivos. Los archivos más fiables del movimiento son sus *cahiers de doléance*, o cuadernos de agravios, y su proyecto de reformas constitucionales, asimismo las entrevistas que dieron a la prensa, ya sea en radio o televisión. Para explicar su estallido tan explosivo optamos por recurrir a la noción de *agravio moral* de Barrington Moore (1996) quien, más que los motivos materiales y laborales (explotación, alienación) que resalta el marxismo para explicar la explotación y la lucha de clases, hace énfasis en la injusticia causada por la transgresión de los valores y las normas tradicionales arraigadas en una sociedad de una época determinada, en particular en sus capas populares. Esta transgresión puede ser el hecho del soberano o gobernante representante del Estado, cuando rompe el contrato social que le obliga a garantizar la seguridad física y los servicios básicos de la población, a cambio de la obediencia y la contribución de los súbditos, o el hecho de que las élites económicamente dominantes acaparen bienes de primera necesidad en épocas de escasez, o se apropien de una parte excesiva de la riqueza social y se nieguen a cierta redistribución, de igual manera cuando ciertos grupos sociales no son reconocidos a su justo valor por su rol en la división social del trabajo. En este sentido, los chalecos amarillos acusan al gobierno de Macron (y de sus predecesores) de aumentar los impuestos sin invertir en mejorar los servicios públicos (salud, cuidados, educación, transporte público) especialmente desa-

tendidos en la provincia rural y las zonas periurbanas, y de privilegiar a los ricos en detrimento del pueblo trabajador. Asimismo, lo acusan de apoyar a la oligarquía financiera, cancelando el impuesto sobre la fortuna, por ser parte de ella, mientras las categorías de pequeños empresarios, artesanos, comerciantes, prestadores de servicios, jubilados y jóvenes deudores hipotecarios, caen en cartera vencida con los bancos por falta de liquidez para cerrar pagos de fin de mes: “Siempre y donde un incremento en las relaciones comerciales amenaza este tipo de independencia (del productor independiente), se produce un sentimiento de injusticia que por lo general se dirige a sus acreedores” Moore (1996: 46), y sus protestas pueden tomar una orientación de izquierda o de derecha. Presentan la situación como un conflicto entre los que trabajan por su cuenta y los “holgazanes, los banqueros y políticos parásitos”. Las bajas clases medias independientes afectadas por la competencia de los grandes corporativos³ y la financiarización de los mercados fueron el nervio de la revuelta.

Barrington Moore (1996) enfatiza la noción de autonomía y fuerza moral para comprender como los dominados pasan de la obediencia a la revuelta. Uno de los componentes históricos de esta autonomía moral es la economía moral de los sectores subalternos (campesinos, artesanos y trabajadores manuales urbanos) que el historiador E.P. Thompson (2000) define como un sistema de valores y normas emanado de sectores sociales precapitalistas que se encuentran subsumidos por el ascenso del modo de producción capitalista.

Posteriormente, James Scott (1985) analiza la economía moral de los campesinos de los países neocoloniales del Sur, como su sistema de valores y su concepción de la justicia económica y la explotación en oposición a la de los terratenientes. Ambos autores destacan que esta concepción implica el deber de redistribución de los ricos en beneficio de los pobres, según los principios de la caridad cristiana, la condena del acaparamiento de los bienes básicos y de las tierras, al igual que Barrington Moore, quien advierte: “Aun cuando la población acepta la desigualdad social, espera que el rico cumpla alguna función social útil y que sea magnánimo. Un alto grado de desigualdad puede ser aceptable e incluso deseable, siempre y cuando termine por contribuir al bienestar social” (1996: 50).

Thompson y Scott estudian las formas contenciosas de aquellos en contra de sus opresores: saqueos y robos de alimentos, acciones directas paseando desnudos para ridiculizarlos a los ricos y a los notables, canciones de burla, albures, con alto contenido simbólico,⁴ que van de la resistencia pasiva hasta la

3 El movimiento poujadista en los años 50 juntó a los mismos sectores en contra del mismo enemigo.

4 La narrativa de los chalecos amarillos también es altamente simbólica: modelos reducidos de guillotinas

resistencia activa, de la anónima individual al motín. A su vez, K. Polanyi (1991) subraya el rechazo de los sectores populares, durante La Gran Transformación, a la mercantilización de la tierra, de los víveres y del dinero, ya que no eran considerados mercancías en tiempos precapitalistas, y que su economía estaba fundada en la reciprocidad, la redistribución y la autarquía doméstica. La mercantilización creciente de todos los aspectos de la vida bajo el capitalismo neoliberal contemporáneo causa el mismo repudio cuando afecta áreas como los servicios y bienes públicos, en especial en Francia, apegada a sus servicios públicos de calidad desde la instauración del estado de bienestar. Salvando las grandes diferencias de la economía moral de los campesinos y trabajadores (todavía no eran obreros) en la época de transición del feudalismo al capitalismo con la del capitalismo tardío monetarista actual, podríamos refuncionalizar esta noción en el caso del imaginario colectivo de los chalecos amarillos, ya que se trata de un movimiento interclasista de las capas medias y trabajadoras que se alza en contra de las elites económicas y políticas acusadas de conformar una oligarquía dueña del poder.

No se cuestiona el capitalismo y las diferencias de clases o propiedad, sino a los consorcios transnacionales bancarios e industriales. No cuestionan el capitalismo, “sólo sus excesos: una economía moral de cierta forma” (Souchon, 2019). Detrás de la idea de pueblo opuesta a la élite aflora la imagen del populismo: “la oposición entre lo ‘alto’ y lo ‘bajo’ está en la médula del movimiento, que pertenece así a una situación de tipo populista, aunque el rechazo al líder lo deslinda de ella”. Su imaginario social participa de “una representación monista e idealizada del ‘pueblo’ que no sería cruzada por conflictos de clase; el adversario es la élite política, no el patronato, poco atacado” (Lefebvre, 2019). Pero al desconocer que es el sistema capitalista monopolista el responsable de la colusión de las élites políticas con las clases sociales pudientes, el movimiento se condenaba a un marco trunco de interpretación.

Hay también en la cólera de los chalecos amarillos una demanda de reconocimiento de su rol social, pues consideran que forman gran parte del tejido económico francés, donde las pequeñas empresas juegan un rol importante en términos de empleos y de ocupación del territorio. Es un reclamo de ser tomados en cuenta en la política económica y la gobernanza democrática: “Parece evidente que las desigualdades económicas percibidas como injustas adopten el lenguaje del desprecio y del reconocimiento cuando la contribución del trabajo personal o colectivo en la formación del ingreso global es ignorada” (Caillé,

donde se ejecuta monigotes de Macron, canciones como “La Carmagnole” y el “Ça ira” de la Revolución francesa que amenazan a los aristócratas de colgarlos, etcétera.

2007). Pero alude también a un atentado a su imagen emblemática de la Francia profunda:

Las luchas por la redistribución se han vuelto preferentemente ahora luchas por el reconocimiento, ya que todo se busca principalmente en el registro de la identidad y la subjetividad. [...] Ya no es suficiente producir y redistribuir bienes y servicios objetivos, materiales, medibles, para aspirar a superar conflictos sociales que se creían secundarios, solubles en la lucha de clases económica [...] Los sujetos humanos no solo tienen necesidades, tienen también deseos, y el principal es el de ser reconocidos, de ser deseados por otros sujetos deseando (Caillé, 2007: 5, 6, 10).

Por todo ello reclaman una revalorización tanto de su papel social como de sus territorios, que no quieren abandonar a consecuencia de las operaciones de relocalización industrial o de suspensión de infraestructuras. Se sienten dejados de lado, marginados de las agendas de las políticas públicas y de la toma de decisiones, reservada a una tecnocracia público-privada que no conoce sus problemas cotidianos:

El chaleco amarillo piensa que las élites viven en otro mundo, y no comprenden nada del mundo donde ellos viven [...] pues son vastos sectores de la población a quien nunca se les pide participar en las decisiones colectivas, ni su opinión sobre cuestiones económicas, sociales, políticas, nacionales e internacionales (Sallenave, 2019).

Se trata, pues, de una exigencia de reconocimiento como ciudadanos y agentes económicos. Así las cosas, mis preguntas de investigación son: ¿qué es lo que cuestiona el movimiento de la democracia representativa liberal en su marco económico neoliberal actual? ¿Cuáles son los efectos de esta desnaturalización de la democracia productos de la identificación de las élites políticas y económicas? ¿Por qué la crisis económica de 2008, con la política de austeridad que conllevó, y la política ambiental reactiva a la crisis ecológica mundial no repartieron los sacrificios necesarios de modo equitativo entre sectores sociales y entre regiones? ¿Cómo se organizó la movilización al intentar evitar el lastre de los mecanismos de toma de decisión del régimen político? ¿Cómo caracterizar el significado político del movimiento de los chalecos amarillos, es un movimiento populista, o de ultraderecha? Su repudio a ser representado por líderes “orgánicos” o interpretado por dirigentes partidistas, ¿no significa rechazar ser encasillado en algún “punto cardinal”?, por otra parte, ¿no implicó como

consecuencia condenarse a no poder ser interlocutor válido del gobierno, con un programa de metas sociales y políticas tanto a corto como a mediano plazo?

Se ha hablado mucho del populismo de los chalecos amarillos, que serían expresión de un “populismo societal”. El populismo tiene varias interpretaciones según los países (o continentes) y épocas donde se manifestó como un movimiento político y un tipo de régimen político presidencial, pero tiene algunos isomorfismos: la tendencia a reunir en una sola entidad política las clases sociales mayoritarias unidas frente a las oligarquías conservadoras y a los capitales e intereses extranjeros; por lo tanto, tiene un carácter nacionalista y progresista, al menos es así como se dio en América Latina. En un sentido más amplio, el populismo no es un movimiento de una determinada clase social, ni de un bloque de clases: según cada caso histórico y geográfico encontramos una clase distinta. Tampoco es una ideología particular, cuyos rasgos serían el carácter anti *statu quo*, la desconfianza en los partidos políticos tradicionales, la apelación al pueblo y no a las clases, el antiintelectualismo), que sería adoptado por movimientos sociales de bases distintas (Laclau, 1977). Su rasgo más evidente es su invocación al Pueblo, de ahí su polisemia: según Laclau, la ambigüedad del concepto proviene de que los populistas apelan, por encima de las divisiones de clases, a la palabra *pueblo*, que carece de estatus teórico definido. Sin embargo, responde a un proyecto político popular-democrático que junta a capas sociales subalternas antes pasivas y a segmentos ascendentes de las élites que sufren incongruencia de estatus (Di Tella) en contra de un bloque de poder dominante y de su ideología hegemónica, y que usa marcos de interpretación populares y tradiciones para combatirla: son las tradiciones populares el conjunto de interpelaciones que expresan la contradicción pueblo/bloque de poder, distinta de una contradicción de clase, en tanto representan la cristalización ideológica de la resistencia a la opresión en general, es decir, a la forma misma del Estado (Laclau, 1977: 194, 201). Irrumpe en un momento de crisis de régimen: el populismo surge históricamente ligado a una crisis del discurso ideológico dominante, que remite a una crisis social más general, cuando una fracción de clase necesita apelar al pueblo para afirmar su hegemonía contra la ideología dominante o, en el caso de una crisis, en la capacidad del sistema para neutralizar a los sectores dominados (crisis de transformismo) (Laclau, 1977: 205).

Sin embargo, esta unidad política (Pueblo) solo existe en tanto está representada y avivada por un líder político dotado de poder carismático. El populismo se caracteriza por la imperiosa necesidad de un líder político como “significante vacío o puro de la unidad del pueblo, sin el cual no puede haber pueblo” (Arditi, 2010). A pesar de ello, el líder político populista no suele pro-

ceder de los sectores populares, ni siempre, a pesar de sus discursos radicales contra la burguesía y el establecimiento político, expresar la convergencia de las demandas centrales de las “masas populares”. Por lo demás, siendo producto de una profunda crisis política, económica y cultural, implica el deseo popular y la promesa del líder de un orden nuevo para superar el caos, que puede acunar tendencias autoritarias o plebiscitarias, al definir unilateralmente a los “enemigos del pueblo” cuando ejerce el poder, evidenciando la existencia de un populismo de las clases dominantes diferente del de las clases dominadas (Laclau, 1997: 202).

El movimiento de los chalecos amarillos podría asemejarse a otros movimientos de corte “populista” inclinados a la extrema derecha en Europa: los “perdedores” de la globalización neoliberal y de la crisis de 2008, que organizan “movimientos que asocian a menudo moldes de extrema derecha con motivos de izquierda, o sea un llamado a la gente sencilla, que trabajan duro y terminan con las manos vacías luego de un vida laboriosa” (Sloterdijk, 2019: 43). Según Sloterdijk el *populism* como *forma agresiva de la simplificación* (2019: 81) es una reacción contra el moralismo de lo políticamente correcto y “la censura de la policía del lenguaje, y contra un Estado y sus debates públicos que parecen ser una reunión de los que ganan bien su vida y que tienen niveles educados elevados, o sea las élites” (2019: 51).

Lemas, consignas o invectivas de corte antisemita y antifrancomasón de algunos líderes de los chalecos amarillos abundarían en este sentido. La fibra nacionalista también está presente en el movimiento, que blande la bandera francesa durante sus marchas, recurre en su narrativa a símbolos de la Revolución francesa, y lamenta la pérdida de *grandeza* de Francia. Se declaran a favor de una inmigración escogida y selectiva, una real política de integración de los inmigrantes, y el retiro de Francia del Pacto de la ONU sobre las migraciones.⁵ Piden el retiro de Francia de la Política Agrícola Común que subvenciona solo a los grandes agricultores productivistas y de las barreras proteccionistas contra los productos alemanes fabricados a bajo costo en los países del Este, que destruyen los empleos en el hexágono. No es una agenda aislacionista, sino moderadamente soberanista: no plantean la salida de la Unión Europea sino la derogación de la ruta de unificación monetaria neoliberal desde el Tratado de Maastricht, el Acuerdo de Lisboa y la Constitución Europea de 2005.

Sin duda, este movimiento es de índole ambigua y polisémica: en efecto, en ciertos países “se constata una gran promiscuidad entre actores progresistas y reaccionarios, con fronteras borrosas entre los dos. Movimientos reaccionarios

5 Pacto de Marrakech de diciembre 2018 sobre una Migración Segura, Ordenada y Regular.

retoman elementos de acción de los progresistas, tanto como argumentos en contra del capitalismo financiero global” (Pleyers, 2012: 108), y actores democráticos o izquierdistas se encuentran con nacionalistas y derechistas en movilizaciones contra gobiernos corruptos y ligados a las finanzas transnacionales.

Si el populismo se caracteriza por la imperiosa necesidad de un líder político que los represente, los chalecos amarillos rechazaron entregar su representación a algún líder autoproclamado del movimiento y, menos aún, aceptaron ser acompañados por un miembro de la clase política o por un dirigente partidista. Por lo demás, las relaciones sociales del conflicto social no pueden traducirse literalmente en las relaciones políticas del sistema, ya que cuestionan o rechazan las reglas del juego del sistema político: la acción colectiva no coincide globalmente con la acción política, aunque algunos de sus aspectos sean políticos (Bolos, 1999: 114-115).

Los movimientos sociales son renuentes a aliarse con un partido porque amenaza su diversidad ideológica y subordina su dinámica a la agenda ideológica o electoral del partido, o a la voluntad de poder del líder político. En cambio, mi hipótesis es que este movimiento tiene características semejantes a los movimientos de los indignados que surgieron a raíz de la crisis económica mundial de 2008 en Europa y en Estados Unidos, y en un contexto muy diferente durante la primavera árabe. Estas similitudes son: *a)* la participación de una mayoría de personas sin experiencia activista social ni militante política, *b)* la denuncia de la corrupción o colusión de la clase política con la clase dirigente, *c)* los agravios de una política de redistribución regresiva, *d)* la situación de damnificados de la crisis, *e)* la organización del movimiento a partir de las redes sociales virtuales, *f)* la ocupación permanente de plazas públicas, convertidas en foros de discusión, *g)* la territorialización de las protestas en los lugares de vida y trabajo de los participantes, espacios que sirvieron de trampolín de la protesta al centro de la ciudad global, *h)* el desbordamiento de las estructuras organizativas sindicales, sociales y políticas previas, *i)* la politización de los seguidores a partir de su experiencia cotidiana, *j)* la multiplicación de las reivindicaciones, *k)* la crítica a la democracia representativa liberal y el anhelo de una democracia participativa, con mecanismos deliberativos sobre temas tabús de la agenda neoliberal, como una sociedad menos desigual, tema toral de la izquierda, y un gobierno más soberano e independiente de las potencias económicas y geopolíticas, asunto tanto del nacionalismo de las izquierdas de países periféricas como del nacionalismo de derecha de los países centrales.

II. CAUSAS Y MOTIVOS DEL MOVIMIENTO

Antes de ahondar en este apartado es preciso enlistar primero una serie de datos económicos de carácter estructural.

Datos estructurales

Desindustrialización de Francia desde mediados de los años 80, a raíz de la deslocalización o cierre de muchas empresas, provocando desempleo y regresión económica, social y demográfica de muchas regiones del norte y el oeste del país, y de la decisión de terciarizar la economía.

Desagrarización del campo y descampesinización, quedan únicamente 600 mil activos en la agricultura, y Francia ya no es el primer exportador agrícola de Europa.

Alta tasa de desempleo que ronda 10% de la PEA (9.4% en 2018, 6.5 millones de desempleados). Hay tres millones de jóvenes de 15 a 34 años llamados *ninis* (por el juego de palabras haciendo alusión a que *ni* trabajan *ni* estudian), y un millón dejó el país en busca de oportunidades fuera de Francia (Vermeren, 2019).

Privatización de los bancos y desregulación financiera

Rezago de Francia en la competencia económica internacional, en especial con Alemania, lo que genera una balanza comercial deficitaria y una deuda externa que ronda 99% del PIB. Pero la UE y la Zona Euro constriñen las decisiones de políticas monetaria, industrial, comercial, fiscal y presupuestal, impidiendo una devaluación y medidas proteccionistas (López, 2019).

Baja tasa de crecimiento económico (1.6% al año)

La crisis económica de 2008 desencadenó la caída del nivel de vida de los franceses, el poder adquisitivo promedio se estancó y disminuyó para ciertas categorías (López, 2019). El PIB real per cápita pasó de 45,200 dólares en 2008 a 38,400 en 2017, o sea 6 mil euros menos. En síntesis, se rompió el pacto social que unía a los franceses con el régimen de la V República (Vermeren, 2019). Barrington Moore (1996) señalaba que la ruptura del contrato social entre los gobernantes y sus súbditos provoca tantos agravios que genera emociones como la indignación, que a su vez produce patrones de condena a la autoridad.

Por otra parte, hay en Francia una crisis de desintermediación política, los viejos canales de representación política como los partidos y la prensa han perdido legitimidad y credibilidad, se les acusa de servirse de la política y no de servir a los ciudadanos, de perder sus demarcaciones político-ideológicas, y el grito de “¡Que se vayan todos!” resuena cada vez más. El triunfo electoral de

Macron y de su partido LRM, así como la irrupción de los chalecos amarillos, traducen desde lados opuestos tal crisis de desintermediación, que desemboca en el rechazo del clivaje derecha-izquierda y de la política tradicional, pero al no superar esta crisis con métodos alternativos de representación y decisión, los contestatarios no pudieron dar una salida política a su movimiento, que se fue debilitando (Lefebvre, 2019).

Datos coyunturales

Emmanuel Macron ganó las elecciones en 2017 con escaso margen en la primera vuelta (24% de los votos) y se beneficia del efecto de rechazo a una victoria del Rassemblement Nacional (RN) de Marine Le Pen en la segunda vuelta, logrando la victoria con 66%, pero con una alta abstención y alto porcentaje de votos blancos y nulos. Le Pen llega en segundo lugar con 34% de los votos. La campaña electoral y la votación evidencian una crisis aguda de representatividad de los partidos políticos y del régimen político. En las elecciones legislativas el partido LRM de Macron gana ampliamente, pero hay más de 50% de abstenciones.

Durante su campaña él se presenta como un candidato que no se identifica ni con izquierda ni con la derecha, nociones que pretende ya superadas. Propulsado como alternativa ante la crisis de los partidos por la elite financiera, promete realizar un programa de reformas neoliberales de reducción del aparato estatal, de reforma de las pensiones hacia un régimen universal, del seguro de desempleo para reducir el tiempo de indemnización, y del contrato laboral para facilitar los despidos. Dijo: “Voy a poner a los franceses a trabajar”. En cambio, promete luchar contra las desigualdades de oportunidades en la escuela y en la vivienda con programas sociales para favorecer a los jóvenes desfavorecidos y a los ancianos. A un año de su gobierno, había echado a andar sus reformas liberales, pero no las sociales, con lo que se perfiló como un partidario de una derecha dogmática. Suprimió el impuesto sobre la fortuna favoreciendo a los más ricos y redujo la carga fiscal de las empresas, pero aumentó los impuestos a las clases medias, populares y a los jubilados creando ocho nuevos impuestos, con una caída de 1% del ingreso disponible de 22% de los franceses más pobres (Vermeren, 2019) y también redujo las ayudas al alquiler de vivienda. Su popularidad empieza a caer al año de su toma de posesión. Se habla de una “filosofía del desprecio” de su parte debido a su rechazo a la negociación y su altivez prepotente.⁶

6 “Su otra intuición hace de él un verdadero monarca. Él piensa en el fondo que los franceses necesitan un Rey, un presidente que encarnara el cuerpo político del Rey a falta de poder tener su cuerpo mortal.” Esto ilustra

Aunque Macron se había colocado siempre en posición opuesta a los “impuestos ecológicos”, su creación en 2018 de un nuevo impuesto sobre la gasolina y el diésel (bajo el pretexto de combatir el cambio climático desalentando el uso de gasolina en 2018) fue un detonador al movimiento, junto con medidas de reducción de la velocidad de los coches. Aunque el impuesto-carbono solo aumenta centavos al precio de la gasolina, perjudica más a las clases medias bajas y populares al pesar más en su erario que al de los ricos, cuanto más porque son más dependientes del uso de automóviles por tener que vivir en los suburbios o en provincia al haber sido expulsadas por la “gentrificación” de las ciudades.⁷ Por si esto fuera poco, 1% de los franceses más ricos emitirían 40 veces más gases tóxicos que 10% de los franceses más pobres, pero el impuesto representa 0.68% del ingreso disponible de estos, es decir, tres veces más que el de los más ricos (Gonzague, 2018).

La impunidad fiscal de los patrones erizaba a muchos: Francia es uno de los países capitalistas avanzados donde menos se persigue la delincuencia de cuello blanco. A pesar de los escándalos recientes de directores de grandes empresas acusados de evasión fiscal (como el de Renault arrestado en Japón el 27 de noviembre de 2018), no se ha condenado a prisión a ningún gran patrón desde fines de los años 90 (Michel-Aguirre y Lacombe, 2018) debido a que la complicidad de ciertos jueces con la delincuencia de cuello blanco se “refuerza y legitima” por la manera en que los políticos y los directores de empresas se apoyan, reflejo de la consanguineidad de las élites egresadas de las mismas grandes escuelas (Michel-Aguirre y Lacombe, 2018), ya que ningún juez se atrevería a enjuiciar a alguna gran empresa sin un aval político, dados los riesgos que correría (como las amenazas de muerte que sufrió la jueza Eva Joly, icono de la integridad financiera de los años 90). Además, la procuración e impartición de justicia financiera es el pariente pobre del sistema de justicia (falta de presupuesto y de investigadores). Por ello, “esta forma de impunidad de los grandes patrones da la impresión de que hay dos raseros ante la ley, lo que favorece el ascenso de los populismos,” según William Bourdon, de la Asociación Anticorrupción Sherpa (Michel-Aguirre y Lacombe, 2018).

sus primeros pasos de presidente, su fiesta electoral en el Louvre, su recepción de Poutine en Versailles, su autoritarismo (Amar, 2017: 239-241).

- 7 En el presupuesto francés de 2018-2019, un análisis del Instituto de Políticas Públicas y de la BBC estima que la quinta parte más pobre de los franceses iba a estar peor, mientras que 1% más rico iba a serlo más con el cambio de impuestos (Reforma, 5 de diciembre 2018).

III. COMPOSICIÓN SOCIAL Y CULTURA POLÍTICA DEL MOVIMIENTO

A diferencia de la revuelta estudiantil de Mayo del 68, los chalecos amarillos son de origen popular, trabajadores, clase media baja (pequeña burguesía independiente, artesanos, funcionarios) y jubilados, quienes reciben ingresos promedio de un salario mínimo y medio (Jeanpierre, 2019). Son los *pequeños blancos* de la Francia periférica (Vermeren, 2019; Sallenave, 2019). Muchos están endeudados con la banca, y todos sufren difíciles cierres de fin de mes por falta de dinero. No atisban perspectivas de movilidad social ascendente para sus hijos, debido a la tendencia a un mayor clasismo elitista del sistema educativo superior y a la caída de la calidad educativa de los colegios (Vermeren, 2019; Sallenave, 2019).

Por otra parte, el papel de la mujer en el movimiento ha sido protagónico, por su número en las movilizaciones callejeras y las acampadas: son ellas casi siempre el sector más vulnerable: sobrerrepresentadas en los sectores educativo y de salud, son enfermeras, trabajadoras sociales de guarderías, auxiliares de salud y de cuidados, que padecen las consecuencias de los recortes presupuestales a las casas de retiro y parvularios: insuficiencia de sus medios de trabajo y precarización laboral, la intensificación del trabajo (“¡No somos robots!”), el no pago de todas las horas extras (Rimbert, 2019; Doubre, 2018). Las mujeres, trabajadoras, jubiladas o estudiantes que trabajan, sufren la precariedad del trabajo de tiempo parcial y subcontratado, que implica menos derechos a prestaciones y jubilaciones y periodos de inactividad involuntaria, el agotamiento físico y mental de las dobles o triples jornadas de trabajo,⁸ y la angustia de no poder criar bien a sus hijos, como madres solteras o divorciadas, debido a su magro salario y pensiones alimentarias irregulares o insuficientes, así como de enfrentar el estigma de ser “madre ponedora asistida”, común entre los hombres. Saben que sus hijos no ascenderán socialmente, por falta de calificación y por marginación escolar. Por este motivo no es casualidad que fueran ellas las iniciadoras de muchas acciones, como las primeras peticiones contra el alza de la gasolina en la web, de Priscillia Ludosky y Jacline Mouraud, de muchas fogatas en las rotondas, del intento de penetrar en la residencia de verano del presidente, y de la redacción de los *cahiers de doléance* primero, y de la conducción de los Talleres Constitucionales después (Filieule, 2019).

Con el tiempo, la convivencia con otras mujeres en las rotondas las llevó a organizar manifestaciones de mujeres con demandas sociales de género

8 Es el tema de la triple jornada de trabajo no reconocida de las mujeres: “La organización y el aprecio del trabajo social juegan en la sociedad un rol central en el sistema de reconocimiento” (Honeth, 2008: 200).

(salarios, jubilaciones, falta de indemnización del Estado a las víctimas de sus violencias), debido al hecho de que los hombres no las escuchaban o porque no tenían el tiempo de quedarse todo el día (y a veces la noche) en las rotondas (Bienaimé, 2019), o porque ellas rechazaban la violencia, pero sobre todo porque querían denunciar la superexplotación de las mujeres; en sus encuentros disfrutaban la convivialidad entre mujeres: cantan mucho, bailan, comparten sus penas y alegrías, ríen y gritan juntas. La demanda de “Cambiar la vida” de una de ellas da fe de su reclamo de otra cotidianidad. Muchas son jefas de familia por ser divorciadas, viudas o madres solteras; viven difícilmente con un único salario o una pequeña pensión. Solitarias en su vida cotidiana, han encontrado un medio de sociabilidad en las acampadas del movimiento: “Antes me sentía sola. Sola en mi mierda, no me atrevía a hablar de esto a nadie, teníamos vergüenza. Ahora, ¿ya viste cuántos cuates tengo ahora?”, se ufana Lucía (Souchon, 2018). Las madres solteras se reivindicaban ante los prejuicios sociales y se integran al movimiento, que asemeja una nueva familia (Challier, 2019). Otro rasgo original del movimiento es su carácter intergeneracional, con presencia de jóvenes (estudiantes, empleados interinos, aprendices, desempleados crónicos, etc.) entre filas de adultos mayores (Doubre, 2018).

La mayoría de los chalecos amarillos no tenían ninguna experiencia de participación política y de activismo. Desconocen los mecanismos básicos de organización social (Souchon, 2019). Fueron las redes sociales virtuales los canales donde se politizaron al inicio del movimiento, y más tarde también en la convivencia en las acampadas en las rotondas, y en las movilizaciones “inventaron una palabra política” (Jeanpierre, 2019). En este sentido, el movimiento fue instrumento de educación popular a la política, pero no desde una narrativa ideológica o partidista, sino desde la experiencia de la vida cotidiana, por lo que han mantenido posiciones antiintelectualistas y antiideológicas: “A los 46 años, no había leído un libro en toda mi vida. Ahora, de noche, de regreso de la rotonda, leo la Constitución”, dice un chaleco amarillo entrevistado.

La cultura política de los participantes se radicalizó, transitando de una representación triangular⁹ de la sociedad de las bajas clases medias bajas, a una oposición binaria entre las élites políticas y económicas, y las clases populares, incluyendo a los asistidos, los SDF¹⁰ y los desocupados (Challier, 2019), cristalizando los principios de identidad y de oposición del movimiento social (Touraine, 1993).

9 Representación triangular de la sociedad que relega a los indigentes, asistidos, inmigrantes ilegales, gitanos, *clochards*, etc., en el último escalón de la sociedad (lumpen proletariado).

10 SDF: Sin domicilio fijo.

La baja politización de los chalecos amarillos no significa que ellos no tengan simpatías políticas, sea de ultra derecha (mayoritaria en las redes sociales y plataformas informativas del movimiento) o de extrema izquierda, sino que prefieren callarlas en los foros de los campamentos, incluso las fogatas de los cruceros están divididos espacialmente: “no hablamos de política’, *leitmotiv* cuanto más presente que sería el único medio de salvaguardar la unidad del movimiento: en caso contrario, el foro se convertiría en ring” (Souchon, 2019). A esto se debe su rechazo a entronizar representantes, por temor a enturbiar políticamente el movimiento, pero también debido a su desconfianza hacia el sistema político representativo: rechazan a los partidos, se distancian de los sindicatos, ignoran a los intelectuales, critican a los medios masivos, considerados parte de la élite del poder (Halimi, 2019). El chaleco amarillo Hugo asevera:

Hablaban de organizar mandatos cortos sorteados, una representación giratoria cada mes, para evitar que los elegidos se crean mucho, asambleas ciudadanas en las alcaldías. [. . .] Pero no, ya no los seguí: se creían demasiado jefes, se subían a un pedestal. [. . .] Ya no soy un buen ciudadano. No sé si me radicalicé, pero resiento un gran asco. Voté por Macron en la presidencial, mientras otros votaron por Le Pen, Poutou (izquierdista), pero nunca nos peleamos por temas políticos. Estos clivajes ya están rebasados (Anizon y Lagoutte, 2018).

La falta de estructuración organizativa por la inexperiencia de las bases y el individualismo de los líderes autoproclamados, y la división ideológica entre los participantes y sus voceros¹¹ promovieron el espontaneísmo e impidieron al movimiento presentar un frente compacto de reivindicaciones y estrategias ante el gobierno. El movimiento fue un intento para hacerse oír y a la vez fue incapaz de articular un proyecto de nación diferente.

Las demandas y el marco del diagnóstico

Sus demandas se radicalizaron al calor de la dinámica del movimiento y de la negativa del gobierno a negociar. Al principio fue la derogación del impuesto-carbono a la gasolina, que se sumó a un aumento anterior de 13% del precio

11 Jacline Mouraud, una de las primeras instigadoras del movimiento, se lamenta: “Es la guerra. De un lado está la banda a Drouet que quiere destruir la democracia francesa, y del otro hay gente como yo que les dicen los moderados. Estoy amenazada de muerte, las últimas amenazas que recibí fue la decapitación” (*Journal du Dimanche*, 23 de diciembre de 2018). Eric Drouet, un camionero, promovió su imagen de líder en las tarimas televisivas y en su muro en Facebook, y su ideología de extrema derecha en su página web *La France en colere*. Fue arrestado por acciones violentas y llevar un arma prohibida (Anizon y Lagoutte, 2018).

debido al alza del precio del barril, luego el rechazo a la supresión del impuesto sobre la fortuna (ISF) y la cancelación del impuesto social sobre las pensiones, en fin, los manifestantes demandaban una mayor equidad fiscal. En entrevista Thomas Picketty comentó:

Para que los impuestos sobre el carbono sean aceptables, deben ir acompañados de la justicia tributaria y fiscal. En Francia, el impuesto al carbono solía ser bien aceptado y se aumentaba año tras año. El problema es que el gobierno de Emmanuel Macron utilizó los ingresos fiscales del impuesto sobre el carbono para hacer un enorme recorte de impuestos para el 1% más rico de Francia, suprimiendo el impuesto sobre la riqueza y la tributación progresiva sobre las rentas del capital, los intereses y los dividendos. Esto enervó a la gente porque se le dijo que la medida era para la lucha contra el cambio climático, pero, de hecho, fue solo para hacer un recorte impositivo a aquellos que financiaron su campaña política. Así es como se destruye la idea de los impuestos sobre el carbono (Gavalakis, 2020).

Sospechaban que este impuesto-carbono iba a subsanar la pérdida del ISF para el Estado. Los chalecos amarillos denunciaron “la evasión fiscal de los ricos y la canalización masiva de la carga fiscal de las empresas a los hogares desde Sarkozy” (Manac’h, 2018). No se oponen a la tributación, ya que saben que es necesaria para tener más y mejores servicios públicos, sino a la carga desigual que favorece a los ricos y castiga a los pobres (Bienaimé, 2019). Denuestan a los evasores fiscales (*traders*, las empresas transnacionales como los GAFAs de la informática) y la inequidad del impuesto sobre la gasolina (mientras se exenten del impuesto a los cruceros) (Challier, 2019). Las demandas de esta primera fase remiten al principio de equidad de una economía moral. Estas demandas llevaron a una nueva de aumento del salario mínimo, de más servicios públicos, una reforma del cálculo de las jubilaciones que castiga a las mujeres (trabajo de tiempo parcial, maternidades que disminuyen sus cuotas sociales de pensión), una cobertura total de gastos médicos e indemnizaciones a los discapacitados por el Seguro Social. Entre las mujeres afloró también la consigna de un salario para el trabajo doméstico de las mujeres (Bienaimé, 2019).

A fines de 2018 dieron a conocer sus *cahiers de doléance* que marcan una fase de demandas antisistémicas, donde enlistan una serie de solicitudes, democracia directa a todos los niveles y un gobierno de unión nacional sin los partidos políticos, la relocalización de las decisiones en las regiones, ciudades y comunas, reducción de 20% a los impuestos que gravan a la clase media, los trabajadores y los empresarios independientes, y gravámenes a las transac-

ciones financieras y a los GAFAs, una política a favor de los pequeños negocios, prohibir las deslocalizaciones industriales y la venta de bienes nacionales, limitar los contratos laborales de tiempo limitado, regular el monto de los alquileres, limitar los salarios máximos, terminar con las políticas de austeridad, mantener los servicios públicos y reglamentar un precio aceptable del gas y la electricidad, y acciones para parar la integración en la U.E., construida sobre la ruina de los pobres.¹²

A pesar del carácter heteróclito de sus 42 reivindicaciones, “los chalecos amarillos lograron interconectar una serie de desigualdades a partir de un problema de poder de compra ligado al impuesto a la gasolina, con un amplio consenso de la opinión pública. Así, “lograron poner la justicia social en el corazón del debate público” (Lefebvre, 2019). Ya en diciembre el carácter inequitativo del sistema tributario los lleva a cuestionar el método centralista y vertical de tomas de decisiones políticas y reclaman un Referéndum de Iniciativa Ciudadana (RIC) de carácter legislativo, revocatorio, abrogatorio y constituyente, y la modificación del artículo tercero de la Constitución así: “La soberanía nacional pertenece al pueblo quien la ejerce por medio de sus representantes y por la vía del referendo,¹³ para dar al pueblo el derecho de redactar o abrogar una ley o un tratado, de revocar a los elegidos incluyendo al presidente, y de pedir la modificación de la Constitución, y así devolver al pueblo su rol de soberano”, enfatiza el chaleco amarillo Jean-Francois Barnaba (Soudais, 2018). La confiscación de la democracia liberal por la oligarquía financiera los lleva a reclamar una democracia participativa, o plebiscitaria, cuyo riesgo radica en que puede derivar en bonapartismo.

En su marco de diagnóstico (Snow y Benford, 2006), en efecto, los chalecos amarillos rechazan el dominio de la finanza, de los bancos y de la deuda soberana sobre la economía y sobre el poder político, a los que atribuyen su endeudamiento, el estancamiento de sus ingresos, la erosión de sus pensiones, la insuficiencia de los servicios públicos —la cerrazón del presidente y de su gobierno— asimilados a la dictadura de los ricos. Son demandas no ligadas al trabajo o al salario, sino a la esfera de la reproducción: impuestos, costo de la vida, del transporte, de la energía, de la vivienda (Jeanpierre, 2019). A diferencia de los financieros y los políticos, a quienes consideran parásitos, ellos se ufanan de trabajar arduamente y de no depender de las ayudas de programas sociales. La amenaza de pérdida de sus medios de producción por

12 Volante con ocho demandas extraídas de su *Cahier de Doléances* (Onfray, 2020: 83, 84, 335).

13 El RIC permitiría a los ciudadanos reunir una cierta cantidad de firmas para obligar al poder a reexaminar un asunto objeto del RIC en el Congreso o en un referendo (Onfray, 2020).

carteras vencidas con los bancos es una causa de agravio mayor, ya que no solo se resiente como un ataque a la propiedad, sino a la persona. toda vez que se le despoja de sus instrumentos de trabajo y de su rol social. El movimiento refleja tanto el resurgimiento con fuerza del conflicto social como también de la fractura territorial, la protesta de la Francia periférica por su abandono, su desindustrialización y su *desagrarización*, y la *dualización* de los servicios públicos entre metrópolis y pequeñas ciudades (Bonelli, 2019). La aparición de la bandera bretona en las manifestaciones es un signo del rechazo al desarrollo centralizado y extravertido metropolitano, y un símbolo del retorno del tema de las regiones y los territorios en las luchas sociales. Se preguntan: “No nos negamos a pagar impuestos, pero ¿por qué, si es para financiar servicios públicos, éstos desaparecen en provincia? Existen programas millonarios de mejoría de los suburbios metropolitanos, pero no hay nada parecido para las zonas rurales” (citado en Onfray, 2020: 166-167). La pauperización de esta Francia profunda se ilustra con este comentario de un chaleco amarillo al ver pasar un avión sobre su casa suburbana: “Esos son los parisinos que se van de vacaciones, ellos. ¡Y además nos echan keroseno encima!” (Halimi, 2019). Hay en el fondo una reivindicación de la territorialidad como terruños dotados de identidad, de historia, de ordenamiento biocultural y de redes sociales, culturales, económicas vivas construidas por los oriundos en pos de un desarrollo endógeno:

En realidad, lejos de estar asistiendo a un “fin de los territorios”, frente a nosotros se va delineando una geografía más compleja, la multiterritorialidad, con fuertes connotaciones rizomáticas, esto es, no jerarquizadas, ilustrados por territorios-red construidos desde abajo por los grupos subalternos. En términos generales, tanto en los movimientos urbanos como rurales, el territorio aparece como un espacio de resistencia y también, progresivamente, como un lugar de resignificación y creación de nuevas relaciones sociales (Svampa, 2019: 39).

Frente a la desertificación de los territorios rururbanos por las deslocalizaciones del capital global y por la agricultura industrial del agronegocio, las luchas locales a menudo tienden a reocuparlos y a revitalizarlos, existe una reterritorialización de los movimientos, o sea de su arraigo en espacios físicos recuperados o conquistados a través de largas luchas abiertas o subterráneas. Es la respuesta estratégica de los pobres a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y la hacienda, y a la reformulación por parte del capital a los viejos modos de dominación. [. . .] El territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente (Zibechi, 2003: 186-187).

A su vez, el movimiento afirma en alto su nacionalismo, exhibiendo la bandera francesa y coreando la Marsellesa en todas sus concentraciones; la referencia a la Revolución francesa por parte de los chalecos amarillos es también recurrente en sus canciones, y en el vocabulario de sus declaraciones y consignas,¹⁴ como símbolo de lucha por la igualdad y de la Nación; en respuesta a palabras de Macron que los fustigaba como “el pueblo galo de refractarios”, se disfrazaron de Asterix y Obelix en son de burla; la “Declaración al pueblo francés y al presidente” de la manifestación de los chalecos amarillos en el Arco de Triunfo el 15 de diciembre de 2018 lo confirma: “Este movimiento no pertenece a nadie y sí a todo el mundo. Es la expresión de un pueblo que, desde hace 40 años, ha sido despojado de todo lo que le permitió creer en su futuro y en su grandeza” (Halimi, 2019).

Su demanda no es salirse de la Unión Europea sino cambiar su orientación neoliberal, su poder creciente de decisión y su ampliación indiscriminada. Al respecto, Bourdieu (2001) cuestionaba ya en 1999 el falso dilema de aparecer como retrograda, reaccionario y de ultraderecha al estar en contra de la “Europa tal como está, o sea reducida a un banco y una moneda única y sometida al imperio de una competencia sin límites” que asociaba la construcción europea a una destrucción social, y anhelar otra Europa, una Europa social.

Finalmente, el movimiento revela también una fractura cultural entre las elites educadas y ellos, trabajadores manuales o pequeños empresarios de provincia alejados de las fuentes de cultura (teatros, cines, museos, bibliotecas, universidades) y desencantados de la educación pública, que los discrimina al ofrecerles una instrucción de segunda que no abre las puertas del ascensor social (Vermeren, 2019; Sallenave, 2019). Sienten que sus oficios y profesiones, manuales más que intelectuales, pero socialmente necesarios, son despreciados por las élites educadas (Julliard, 2018).

La respuesta del gobierno

La acelerada instauración de reformas neoliberales en el primer año de gobierno de Macron tensó el ambiente social y eclipsó algunas medidas sociales que tomó, entre ellas la mejoría de las escuelas de barrios suburbanos y la baja de las cotizaciones salariales, y su imagen de líder internacional del combate contra el efecto invernadero palideció ante la renuncia de su ministro de Ecología, Nicolas Hulot, debido a que no pudo frenar el desarrollo de la política

14 En la carta abierta en respuesta al discurso de buenos deseos de año nuevo de Macron, leída en línea por el grupo La France en Colère, enuncian: “La ira se va a convertir en odio si usted sigue, desde su pedestal considerando al pequeño pueblo como unos descamisados. Cambie de actitud y recíbanos alrededor de una mesa para discutir” (*Libération*, 5 y 6 de enero de 2019).

de energía nuclear. Para redorar su imagen ambientalista Macron decretó el impuesto carbono a los combustibles,¹⁵ castigando más a los sectores medios y populares que a los ricos y a las grandes industrias que son los que contaminan más.

Frente al cuestionamiento de su legitimidad, el presidente Macron respondió con mano firme y duras herramientas represivas. Pero fue capaz de hacer concesiones parciales: el 5 de diciembre 2018 aceptó una moratoria de seis meses del impuesto a los carburantes y congeló el precio de la electricidad y del gas. Sin embargo, esto no satisfizo a los chalecos amarillos, que se sentían apoyados por más de 70% de la opinión pública. En la Asamblea Nacional algunos diputados se presentaron vestidos con chalecos amarillos, y los partidos de oposición pidieron la disolución de la Asamblea y nuevas elecciones o presentaron una moción de censura.

Los chalecos amarillos protestaban no solo contra un impuesto más, sino contra el descenso de su estatus social. Exigieron luego una mejoría de sus ingresos, y el presidente aceptó aumentar a 100 euros el salario mínimo, pero no elevando el tabulador salarial, sino como una prima de actividad otorgada por el Estado y condicionada a los hogares de salario único; una baja de la tasa fiscal sobre las pensiones y un aumento del subsidio a las personas de la tercera edad, la suspensión por un año del impuesto carbono, y para responder a las demandas de las mujeres, en septiembre 2019 anunció protecciones a las familias monoparentales ante la amenaza de no pago de las pensiones alimentarias.

Estas medidas parciales de apaciguamiento demostraron que Macron “el arrogante” no pensaba cambiar el rumbo de sus reformas al modelo social francés. El movimiento seguía, e incluso reclamaba la renuncia del presidente, que fue abucheado en sus giras por provincia. Un referéndum de iniciativa ciudadana se convirtió en su grito de guerra, causando el rechazo de todos los partidos institucionales, incluido el RN. Según ellos y el gobierno, el referéndum no podía aplicarse para revocar el mandato supremo ni a temas constitucionales.

El presidente lanzó entonces la propuesta del “gran debate ciudadano” para desactivar el movimiento con la tapadera de recurrir a los habitantes de las localidades municipales en asambleas en las alcaldías. Empero, las cuestiones a debatir fueron fijadas por el presidente, sin información previa a los

15 Sin embargo, “cuando estaba en el Palacio del Eliseo (como subsecretario de Hollande), aun cuando no eran sus asuntos, Macron pugnaba contra los impuestos ecológicos, frenaba el acotamiento de los alquileres, despotricaba contra el impuesto a las transacciones financieras, etcétera” [...] “Veta la fiscalidad ecológica, las medidas sobre el diesel” [...] “Sobre la cuestión ecológica, he discutido con él. Es retro, no es para nada ecologista. No tiene apertura ideológica. Es el conformismo del pensamiento liberal” (según un ecologista del equipo del ex primer ministro Valls) (Sallenave, 2019: 162, 201, 207).

ciudadanos insaculados al último momento (Calame, 2019), después de una consulta por la Internet, a la cual contestaron solo 175,000 personas. La gran mayoría de los chalecos amarillos no participó en este simulacro de debate, donde demandas como el restablecimiento del impuesto a la fortuna y el referéndum de iniciativa ciudadana no fueron planteadas, y donde fueron sorteados ciudadanos para participar a 18 paneles regionales organizados al vapor y sin tiempo para informarse ni para debatir.

El Gran Debate concluyó en abril, y de las deliberaciones Macron recuperó un listado de propuestas, entre las que anunció un aumento de las pensiones más bajas, una descentralización de los servicios del Estado y una baja de los impuestos sobre la renta de las clases medias. Las protestas de los chalecos amarillos perdieron fuerza nuevamente, ante la oferta de mejoría de su ingreso y ante la ferocidad de la represión orquestada por el ministro de Gobernación, Castaner. Así, la reforma (adelgazamiento) del Estado de Macron fue frenada temporalmente, ante las demandas de mayor presencia del Estado surgidas en el Gran Debate. Pero las reformas de las jubilaciones y de la indemnización por desempleo programadas por Macron calentaron nuevamente la coyuntura social del otoño 2019.

Junto con estas concesiones arrancadas por el movimiento, el gobierno intentó contener y vigilar las manifestaciones con medios enérgicos: movilizó decenas de miles de policías equipados con armas “defensivas” lesivas y prohibidas en otros países: balas de goma lanzadas por rifles que propulsan balas a 300 km/h y que pueden provocar graves heridas y hasta un coma si alcanzan a golpear la cabeza, granadas lacrimógenas y atronadoras que pueden producir mutilaciones, quemaduras y sordera por su poder de sople y de ruido. En su saldo de heridos graves durante 15 días entre noviembre y diciembre hay un manifestante en coma, cuatro personas con una mano arrancada y otras más con pérdida de un ojo (Baldassera, 2019). Se estima que el resultado ha sido de 4,000 heridos, la mayor parte manifestantes, así como policías, además de diez muertos, entre ellos una anciana argelina que recibió una granada al cerrar su ventana en Marsella. Tres manifestantes murieron al ser atropellados por coches o camiones en los retenes, y los demás fueron automovilistas que chocaron su carro en los bloqueos. El poder usó la Justicia para criminalizar a los manifestantes, acusados de *casseurs* (rompe-vitrinas) solo bajo presunción de culpabilidad (Onfray, 2020: 232).

Si bien hubo violencia en las manifestaciones, ésta no fue la forma de acción dominante al principio; sin embargo la brutalidad de la represión policiaca y la radicalización política del movimiento provocaron una reacción violenta de indignación, masiva pero autocontrolada, que se dirigió contra la policía,

las instalaciones viales, materiales de obras y carros y motos incendiados para hacer barricadas, escaparates de tiendas y restaurantes de lujo estallados, edificios gubernamentales incendiados y monumentos nacionales como el Arco de Triunfo vandalizados; intentaron incluso llegar al Palacio del Eliseo y otras sedes de gobierno. Se presume también en las acciones más violentas la participación de actores como la ultraderecha y el Black Block (anarquistas) y provocadores infiltrados, que pudieron actuar por horas desempedrando calles sin ser molestado por la policía (Onfray, 2020: 176-77). El espontaneísmo de las manifestaciones y la falta de liderazgo político claro no permitieron controlar la violencia.

Se abrió una brecha entre los pacíficos, mayoritarios, que se quedaron en las acampadas de las rotondas en los cruceros viales, y los que fueron a las concentraciones en el centro de las ciudades (Anizon y Lagoutte, 2018). Las acampadas en los cruceros a la entrada de las ciudades fueron una forma de acción eficaz para perturbar la vida económica: en efecto, ahí se podía bloquear la circulación de mercancías de los camiones y frenar la fluidez de los intercambios urbanos. Además, fueron lugares de intercambio, de encuentros y nuevas amistades, de cooperación, de construcción de utopía, como en el París de mayo de 1968. En efecto, el movimiento generó una reconstrucción de los vínculos de sociabilidad a nivel local, y urdió un tejido de solidaridad con y entre los “pequeños” (Challier, 2019), los de abajo, fungiendo como factor de socialización que los partidos, los sindicatos o la Iglesia ya no cumplían. El nacimiento de estas nuevas comunidades políticas de proximidad traduce la tendencia mundial a la relocalización de la política (Jeanpierre, 2019).

Las estrategias de comunicación de los chalecos amarillos se basaron en las TIC (tecnologías de la información y comunicación), usadas magistralmente para crear sus redes sociales en Facebook y coordinar las acciones, el uso de sus plataformas y sitios informativos, canales de radio y de videos en YouTube donde se discutían y difundían sus demandas, y sus reportajes *live* sobre las movilizaciones y la represión de la policía, para poder expresarse directamente, sin intermediarios políticos o mediáticos.¹⁶ Frente al capital financiero globalizado, los movimientos sociales crean sus propias fuentes de información y redes de coordinación:

Si el poder se ejerce mediante la programación y la conexión de redes (redes financieras globales y redes globales entrelazadas), entonces el contrapoder, el

16 “Las plataformas alternativas y las redes sociales abren espacios de información alternativa que evidencian y denuncian la colusión entre élites políticas, económicas y mediáticas” (Pleyers, 2018: 86).

intento deliberado de cambiar las relaciones de poder, se activa mediante la reprogramación de redes en torno a intereses y valores alternativos o mediante la interrupción de las conexiones dominantes y la conexión de redes de resistencia y cambio social (Castells, 2015).

Sirven también para consensuar un programa común y unas tácticas acordadas. Se dio una articulación entre acciones en la Internet y acciones en las calles, reforzando las primeras a las segundas, pero el repertorio nodal fue la ocupación del espacio público y del debate político (Pleyers, 2018). Así se complementan la ocupación de los ciberespacios y de los espacios públicos estratégicos:

En nuestra sociedad, el espacio público de los movimientos sociales se construye como espacio híbrido entre las redes sociales de Internet y el espacio urbano ocupado, [...] y construyendo, tecnológicamente y culturalmente, comunidades instantáneas de prácticas transformadoras (Castells, 2015).

Los medios masivos televisivos, radiofónicos y la prensa, considerados intermediarios del poder, fueron repudiados agresivamente, a pesar de su amplia cobertura mediática del movimiento, no siempre negativa. El canal de televisión rusa RT France fue de los pocos canales televisivos seguidos por los participantes. Sin embargo, los portavoces supieron también utilizar los medios masivos para difundir actuaciones sorprendidas o espectaculares. No hay incompatibilidad entre el uso por los opositores de los medios masivos y el de los medios alternativos.¹⁷

En suma, “las redes sociales y su carácter viral jugaron el rol de organización. Facebook se convirtió en la ‘rotonda de las rotondas’ y en una forma de A.G. permanente y fragmentada del movimiento [...] Las redes sociales generaron fenómenos de liderazgo locales y luego nacionales no despreciables: una forma de reintermediación digital tuvo lugar” (Lefebvre, 2019). Así surgieron líderes “de facto”: A pesar de que el movimiento se reclamaba sin jefes, esto no quiere decir que no los hubo (Borstein, 2019). Hubo primero voceros, como Jacline Mouraud, pero pronto fue deslegitimada por su tendencia conciliadora; cuando pretendió presentar una lista de los chalecos amarillos en las elecciones europeas de 2019, apenas reunió 2,444 personas en Facebook. Pero la selectividad técnica de Facebook opera “espontáneamente”

17 Según Geoffrey Pleyers, “los medios alternativos permiten llevar más rápidamente la información hasta los grandes medios de comunicación tradicionales, que a cambio dan mayor amplitud y legitimidad a esta” (2019: 84).

privilegiando los mensajes que han provocado más respuestas, a menudo los más radicales; así “los miembros más extremistas de los grupos de Face [sic] logran imponer sus temas de un debate que acaban controlando” (Borstein, 2019). Así, se alzaron dos nuevos “jefes”, Eric Drouet y Maxime Nicolle, muy activos en los videos, quienes lanzaron las consignas y las citas a las manifestaciones; hacían giras por las rotondas para movilizar a las tropas, y fungían como voceros de los Actos de cada sábado. Sin haber sido elegidos, desdeñando los intermediarios, nunca oficialmente entronizados, únicamente legitimados por su audiencia en Facebook.¹⁸ Abiertamente de ultraderecha, no escondían sus tendencias complotistas y subversivas.¹⁹ Pero sus opiniones no representaban las del conjunto del movimiento. En base a un estudio minucioso de campo en Lorraine, el antropólogo Challier nota: “En un territorio muy ocupado por el R.N. de Marine Le Pen en los planes electoral y militante, ningún dato empírico permite asociar los chalecos amarillos con la ultraderecha” (Challier, 2019).

En realidad, “el movimiento de los chalecos amarillos está atravesado por potentes tensiones: entre un ala de ultra-izquierda y un ala de ultra-derecha, pasando por un centro-derecha y un centro —izquierda, partidarios de la U.E. y soberanistas, todas las simpatías políticas francesas se encuentran en él” (Onfray, 2020: 250).

Los efectos políticos del movimiento

La resonancia del movimiento fue máxima, pues respondía a una real frustración en las clases populares y en las clases medias: 75% de la población apoyaban sus demandas, pero eran 86% entre los simpatizantes del RN de extrema derecha, y 77% entre los de La France Insoumise de extrema izquierda (López, 2018), y eran todavía 33% en septiembre de 2019, en particular entre los obreros. En quince países surgieron imitadores de manera esporádica y espontánea, entre ellos Bélgica, Alemania, Gran Bretaña, Países Bajos, Portugal, Polonia, Bulgaria, Serbia e Israel, anunciando un ciclo de movimientos sobre todo europeos. Sus logros fueron significativos pero parciales: cancelación del impuesto-carbono, baja de los impuestos de la clase media e indexación de las pequeñas pensiones a la inflación.

18 Los dos canales de decisión no siempre son convergentes: “Esta interacción entre activismo online y en las plazas no está exento de tensiones (como cuando grupos de discusiones online cuestionan las decisiones tomadas en asambleas en las plazas)” (Pleyers, 2019: 81).

19 Los grupos virtuales no son siempre virtuosos: “Se nota cada día más que las herramientas de esta comunicación global sirven para reforzar el racismo y la intolerancia en muchas partes del mundo” (Pleyers, 2019: 88).

Las elecciones europeas de junio de 2019 podían ser una prueba de la influencia del movimiento en el tablero político francés: la lista amarilla que presentó un grupo de chalecos amarillos, sufrió un rotundo fracaso, al conseguir solo 0,56 % de los votos. En cambio, el RN obtuvo el primer lugar con 23 % de los sufragios. Sin poder atribuir tajantemente este resultado al movimiento, no es mera coincidencia. La izquierda política y sindical estuvo ausente del movimiento, y la France Insoumise (FI) de Mélenchon, cuya base social proviene de sectores sociales muy diferentes (funcionarios, diplomados desclasados, inmigrantes), lo despreció al principio, lo cortejó luego, pero fue repudiada por su intento de “subirse al tren en marcha” y de conducirlo. Se puede derivar de este hecho diversas hipótesis: la izquierda partidista abandonó los temas de la igualdad social²⁰ y del reforzamiento del Estado en sus tareas de seguridad y de bienestar social a la extrema derecha desde hace tiempo con el giro de Mitterrand hacia el neoliberalismo en 1984. Por su lado el RN ha purgado sus discursos de temas racistas y revisionistas, expulsando del partido a J. M. Le Pen su viejo fundador de ideas de ultraderecha y padre de Marine Le Pen, ha adoptado muchas de las preocupaciones sociales de los sectores desfavorecidos, y ha matizado su objetivo de salida de la UE.

Sin embargo, más allá de las apariencias, creo que hay en este movimiento características semejantes a los movimientos de “indignados”, como Occupy Wall Street en Estados Unidos en 2009, el movimiento 15M (15 de mayo 2011) en España²¹ y las protestas contra el alza de transportes en Brasil en 2013, que irrumpieron en varios países desarrollados o emergentes a consecuencia de la crisis de 2008: la principal fue la organización horizontal, reticular del movimiento, que se rehusó a dotarse de una estructura directiva colegiada o de un liderazgo carismático y vertical: su modo de movilización fue “molecular, sin centro ni líder”, ni enmarcado en un partido o una organización sindical (Lefebvre, 2019). Las estructuras de coordinación que se intentó construir se fundaban en tres legitimidades principales: la de las redes, la de mesas de debate televisivo, y la del terreno. Los líderes espontáneos, propulsados por su influencia en las redes, a pesar de no proclamarse dirigentes son cuestionados

20 “El derrumbe de la URSS ha propiciado que la socialdemocracia perdiera el argumento de que representaban el mal menor frente a la situación en Europa del Este, perdiendo buena parte de su razón de ser [...] La gestión temporalmente eficaz de la desigualdad social asociando crecimiento económico y la política del Estado de bienestar escapó a todo control. [...] Las poblaciones dejadas de lado por las esperanzas de mejoramiento en clave socialdemócrata tienden a juzgar su situación con mirada desencantada. Su decepción se convierte de la noche a la mañana en rabia contra el sistema en su conjunto” (Sloterdijk, 2019: 44-45).

21 “El paralelo de los chalecos amarillos con los indignados de España se impone: ocupación de plazas en España, de las rotondas en Francia, reivindicaciones muy diversas [...], y por una democracia directa” (Piro, 2018).

si lo son demasiado (Lefebvre, 2019). Se intentó crear una coordinación de las rotondas, concebidos como asambleas populares, al estilo del municipalismo libertario, sin embargo la legitimidad de los delegados a las “asambleas nacionales”, reunidas dos veces en lugares distintos con amplia participación de representantes, fue constantemente cuestionada, y las tres listas políticas de los chalecos amarillos en las elecciones europeas lograron 1% de los votos, reflejo de su falta de consenso interno: “el paso de la esfera de lo social a lo político abortó, fijando límites al proceso de desintermediación en curso”. Sin embargo,” llevaron la cuestión de la democracia al corazón del debate público” (Lefebvre, 2019).

En suma, la complejidad, diversidad ideológica y heterogeneidad social del movimiento de los chalecos amarillos hacen difícil establecer un balance de sus impactos políticos, pero el carácter espectacular de su irrupción con acciones directas disruptivas, su amenaza de violencia y su duración fueron un llamado de alerta sobre la crisis política, económica, social y cultural de la sociedad y de la democracia francesa y el olvido de un sector social importante de franceses de parte de las élites económicas y políticas del país.

ANEXO: CRONOLOGÍA

El movimiento se gesta en octubre de 2018 a través de las redes sociales.²²

El auge

1^{er} acto: 17 de noviembre de 2018: Manifestación muy numerosa y combativa en París: intenta llegar al palacio presidencial (Elíseos) para tumbar al presidente Macron, acusado de ser el presidente de los ricos, pero al no poder llegar, se van a los Campos Elíseos y al Arco de Triunfo, donde se enfrentan violentamente a la policía, hay decenas de heridos y cientos de detenidos, así como coches quemados y destrozos en la avenida, pero logran ocupar durante horas el barrio chic y turístico de París. Piden moratoria sobre el aumento del impuesto “ecológico” a la gasolina.

2^o acto: 24 de noviembre: en París la manifestación de los chalecos amarillos (C.A.) ocupa los Campos Elíseos, donde erigen barricadas en sus enfrentamientos con la policía, y en provincia miles de rotondas en las carreteras, bloqueando el paso de los carros a las ciudades; hacen acampadas allí, con fogatas, picnics, foros de discusión, comisiones organizativas, y elaboración de

22 En la hemerografía de este artículo se encuentra el seguimiento del fenómeno en parte de la prensa mexicana, francesa y española.

efigies de Macron que ejecutan simbólicamente. También bloquean los depósitos de combustible.

3^{er} acto: 30 de noviembre: la más violenta manifestación en más de una década; ocupan los Campos Elíseos, el Arco de Triunfo y avenidas aledañas, levantando barricadas y causando destrozos en tiendas de lujo y en el Arco de Triunfo. Hay 133 heridos y 378 detenidos. Piden la renuncia de Macron, la celebración de elecciones legislativas, la abolición de la V República. Oficinas del gobierno central (prefecturas) y casetas de autopistas son incendiadas en provincia. Hubo 110 heridos y 275 detenciones. Macron promete ayudas para sufragar el costo energético, pero no cede en su plan de aumentarlo a partir del 1 de enero. Propone mesas de discusión con el movimiento, ocho líderes se autoproclaman representantes, pero no cuentan con respaldo mayoritario, y únicamente uno acude a negociar; se disuelve la comisión.

4^o acto: el 6 de diciembre se realiza, nuevos contingentes se suman a la protesta: paramédicos protestan contra los cambios en sus condiciones de trabajo y los estudiantes contra las últimas reformas que aumentan la selección y la inequidad del sistema educativo de ingreso a la universidad. Con su participación las manifestaciones se expanden a otras ciudades como Marsella. Aumentan las detenciones a 412. El gobierno amenaza con restablecer el estado de emergencia, de movilizar a 89 mil policías en todo el país y de cerrar el acceso a la Torre Eiffel el día del siguiente acto.

La represión se agudiza

Macron anuncia moratoria del alza al diésel durante todo 2019 y no por 6 meses, como dijo antes. Sin embargo, las reivindicaciones de los C.A. se radicalizan al no quedar satisfechos por esta concesión y piden un aumento al salario mínimo, un referendo sobre las políticas ecológicas, la disolución de la asamblea nacional y la renuncia del presidente; 72% de los franceses apoyan al movimiento.

15 de diciembre: Manifestaciones menos numerosas y violentas. Macron anuncia un gran debate en las alcaldías de todo el país con representantes de los ciudadanos locales sobre sus políticas controvertidas, y para aumentar los bajos salarios crea una prima de actividad de 100 euros (entregada por el Estado, no por los patrones y sujeta a condiciones familiares) y un aumento a las bajas pensiones de los jubilados, mediante exención del impuesto de carga social. Sin embargo, los chalecos amarillos rechazan el gran debate, que creen amañado, y reclaman ahora un referendo de iniciativa ciudadana sobre la revocación del mandato presidencial, con tal de juntar 700 mil firmas. El gobierno y la clase política tradicional echan el grito al cielo.

En una manifestación de ecologistas para frenar el cambio climático, algunos chalecos amarillos afirman su solidaridad y despliegan la consigna: “¡Fines de mes críticos, fin del mundo, mismo combate! Cambiemos el sistema, no el clima”.

22 de diciembre: el acto reúne unas 38,600 personas en Francia. El núcleo duro llama a la insurrección con métodos violentos, ante una policía que usa balas de goma y *flash-ball*. Un grupo intenta llegar hasta la residencia de Macron en le Touquet, norte de Francia, pero son replegados por la policía, y hay 220 detenciones en las diferentes marchas.

El saldo de víctimas es hasta entonces de diez muertos, la gran mayoría en accidentes automovilísticos en las rotondas ocupadas y una anciana argelina que recibió una granada lacrimígena de la policía en la cara en Marsella.

El desgaste

7 de enero de 2019

8vo acto: pérdida de fuerza del movimiento, y de legitimidad ante la opinión pública, debido a sus violencias y a sus ataques contra la prensa, y a las concesiones monetarias sobre el alza del salario mínimo de Macron: solo 55% de los franceses aprueban el movimiento.

Miembros de la Francia Iracunda, una plataforma web de ultraderecha de los chalecos amarillos leen una carta abierta a Macron para responder a su discurso de buenos deseos para el año nuevo, donde rechazan su gran debate, su desprecio a los “pequeños franceses blancos”. Otros grupos del movimiento anuncian una primera estructura política del movimiento en Marsella. El gobierno intenta desalojar a la fuerza las primeras rotondas, sin embargo, retrocede cuando el arresto del líder Eric Drouet lo convierte en “mártir” y consolida su posición de líder.

Febrero: Los chalecos amarillos festejan en París el tercer aniversario del inicio de las protestas, se reunieron 1,500 participantes de manera pacífica. Sin embargo, hubo insultos antisemitas en contra del filósofo Alain Finkielkraut en la manifestación, lo que denota una corriente anti-semita en el movimiento.

Marzo: acto 17: Se reunieron 28,600 manifestantes, de los cuales 3 mil en París. Los chalecos amarillos querían relanzar la movilización para repudiar el Gran Debate Nacional, y abrir el movimiento a las reivindicaciones de las mujeres, pero no lograron impedir la erosión del movimiento.

Relanzamiento del movimiento

16 de marzo: los chalecos amarillos ocuparon los Campos Elíseos y el Arco de Triunfo, y atacaron tiendas y restaurantes de lujo en la gran avenida, provocando incendios. Son otra vez muy numerosos y más radicales.

24 de marzo: el cerco de las fuerzas de seguridad desalienta la marcha de los chalecos amarillos, que no pudieron llegar a sus plazas habituales en París, por lo que se fueron a Montmartre.

Acto 23: 20 de abril 2019, se junta una nutrida marcha en París.

1 de mayo: unos chalecos amarillos participan a la manifestación sindical, así como los antisistémicos Black Blocks, a pesar de que ambos consideran a los sindicatos como parte del “establishment”. Ocurren choques violentos con la policía, hay 249 detenidos. El sindicato CGT organizador de la marcha protesta por los atropellos de la policía contra sus bases.

8 de junio: Elecciones al parlamento europeo: gana el RN de Marine le Pen con 23,3% de los votos, pero acorralado por el partido LRM de Macron con 22,1%, mientras los ecologistas (Europe-Ecologie) irrumpen como outsiders con 13,5%. La victoria del RN se debe en gran parte a la ola de descontento social arrastrada por los chalecos amarillos, por lo que Le Pen reclama un cambio en la ley electoral para que haya elecciones proporcionales para representar mejor a los pequeños partidos, aduciendo que los chalecos amarillos son síntoma de la crisis de representatividad política. Sin embargo, la Alianza Amarilla de los chalecos amarillos que se presentó a las elecciones europeas solo obtuvo 0,57% de los votos.

El declive

14 de julio: al final del desfile militar sobre los Campos Elíseos, estallaron choques entre los chalecos amarillos y la policía, con 175 detenidos.

Agosto 2019: el desgaste y desaliento del movimiento llevan a algunos líderes locales a organizar asociaciones ciudadanas a nivel local para presentar listas de candidatos en las elecciones municipales de 2020.

22 de septiembre 2019: después de la tregua del periodo vacacional, los chalecos amarillos reaparecen en su acto 45 con una amplia movilización de 91,430 personas, hay choques con la policía que los dispersó y 160 detenciones. Su marcha coincidió con otras dos, la de los pensionados contra la próxima reforma de las jubilaciones de Macron, y la de los ecologistas en defensa del clima.

17 de noviembre 2019: se manifiestan otra vez los chalecos amarillos en la capital, pero no lograron recuperar su fuerza de antaño, a pesar de que la marcha terminó con quema de barricadas y enfrentamientos con la policía.

Desde entonces han sido eclipsados por otro conflicto social, la huelga general de los servicios públicos orquestada por los sindicatos contra la reforma de las jubilaciones, que inició en diciembre y la detuvo temporalmente después de dos meses de conflicto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amar, Cécile (2017). *La fabrique du président*. París: Fayard.
- Anizon, Emmanuelle y Stéphane Lagoutte (2018). “Leur Révolution”. *L’Obs* (2822), 6 de diciembre.
- Arditi, Benjamín (2010). “¿Populismo es hegemonía en política? La teoría del populismo de Ernesto Laclau”. Traducción del texto publicado originalmente en *Constellations* 17(2): 488-497.
- Baldassara, Julien (2019). “Des armes controversées”. *Le Monde diplomatique* (778), enero.
- Bienaimé, Charlotte (2019). “Quand les femmes s’engagent”. [Podcast] *Du pain et des Roses*, episodio 16 [en línea]. Disponible en: <[www.arteradio.com/son/61661139/du_pain_et_des_roses_quand_les_femmes_s’engagent_16](http://www.arteradio.com/son/61661139/du_pain_et_des_roses_quand_les_femmes_s'engagent_16)>.
- Bolos, Silvia (1999). *La constitución de los actores sociales y la política*. México: Universidad Iberoamericana-Plaza y Valdés.
- Borstein, Roman (2019). “En inmersión numérique avec les ‘gilets jaunes’”. *Fondation Jean Jaurès, Penser pour agir* [en línea]. Disponible en: <<https://jean-jaures.org/nos-productions/en-immersion-numerique-avec-les-gilets-jaunes>>.
- Bonelli, Laurent (2019). “Soulèvement français: pourquoi maintenant?”. *Le Monde diplomatique* (778), enero.
- Bourdieu, Pierre (2001). *Contre-feux 2*. París: Raisons d’agir.
- Caillé Alain (2007). “Introducción”. En *La quête de la reconnaissance, nouveau phénomène social total*. París: La Découverte, pp. 5-14.
- Calame, Pierre (2019). “Débat national en France: l’art et la manière”. *Blog de Pierre Calame* [en línea] 12 de febrero. Disponible en: <<http://blog.pierre-calame.fr/post/2019/02/d%C3%A9bat-national-en-France%03A-l-art-et-la-mani%C3%A8re>>.
- Castells, Manuel (2015). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Challier, Raphaël (2019). “Rencontres aux ronds-points: la mobilisation des Gilets Jaunes dans un bourg rural de Lorraine”. *La Vie des Idées*, Collège de France [en línea] 18 de febrero. Disponible en: <<https://laviedesidees.fr/Rencontres-aux-ronds-points.html>>.
- Dobre, Olivier (2018). “Des femmes enfin visibles”, entrevista a Michelle Zancarini-Fournel. *Politis* (1532-33-34), 20 de diciembre.
- Fillieule, Olivier (2019). “Femmes Gilets Jaunes, en première ligne”, dossier Manière de Voir: Le Peuple des ronds-points. *Le Monde diplomatique* (168), diciembre.

- Gonzague, Arnaud (2018). “Et si les riches payaient l’addition écologique?”. *L’Obs* (2822), 6 de diciembre.
- Halimi, Serge (2019). “Quand tout remonte à la surface”. *Le Monde diplomatique* (778), enero.
- Honeth, Axel (2018). *La Société du Mépris*. París: La Découverte.
- Gavalakis, Nikolaos (2020), “Un alegato contra la desigualdad. Entrevista a Thomas Piketty”. *Nueva Sociedad* [en línea], abril. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/un-programa-contra-la-desigualdad/?utmsource=email&utm_medium=email>.
- Guilluy, Christophe (2015). *La France périphérique*, Col. Champs Actuel. París: Flammarion.
- Hernández Navarro, Luis (2015). “Gasolinazo al fuego”. En Geoffrey Pleyers y Manuel Garza Zepeda (coords.), *México en movimientos, resistencias y alternativas*. México: Miguel Ángel Porrúa, pp. 101-108.
- Jeanpierre, Laurent (2019). “Le mouvement des Gilets Jaunes a permis à beaucoup d’inventer une parole politique”, entrevista por Thibaut Sardier. *Libération*, 24 y 25 de agosto.
- Joffrin, Laurent (2019). “Médias et Gilets Jaunes: le grand fossé”. *Libération*, 5 y 6 de enero.
- Julliard, Jacques (2018). “La dangereuse idéologie de l’homme ordinaire. *L’Obs* (2822), 6 de diciembre.
- Laclau, Ernesto (1977). *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Lefebvre, René (2019). “Les Gilets Jaunes et les exigences de la représentation politique”. *La Vie des Idées* [en línea], 10 de septiembre. Disponible en: <www://Laviedesidees.fr/Les-Gilets-jaunes-et-les-exigences-de-la-representation-politique.html>.
- Lequette, Samuel y Delphine Le Vergos (2018). “Du nylon jaune pour reprendre le monde social”. *Politis* (1532-33-34), 9 de enero.
- López, Julio (2018). “Francia: la economía política del descontento: el movimiento de los Gilets Jaunes”, mimeo.
- Manac’h, Erwan (2018). “Et le réel est devenu insupportable”. *Politis* (1532-33-34), 9 de enero.
- Michel-Aguirre, Caroline y Clément Lacombe (2018). “Nos patrons sont-ils au-dessus des lois?”. *L’Obs*, (2822), 6 de diciembre.
- Moore, Barrington (1996). *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México: UNAM.
- Onfray Michel (2020). *Grandeur du petit peuple*. París: Albin Michel.
- Piro, Patrick (2018). “Dégagisme sans frontières”. *Politis* (1532-33-34), 20 de diciembre.

- Pleyers, Geoffrey (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.
- Polanyi, Karl (1991). *La gran transformación*. México: FCE.
- Rimbert, Pierre (2019). “La puissance insoupçonnée des travailleuses”. *Le Monde diplomatique*, (778), enero.
- Sallenave, Danielle (2019). *Jojo, le Gilet Jaune*, Col. Tracts núm. 5. París: Gallimard.
- Scott, James (1985). *The moral economy of the peasants: rebellion and resistance in South-east Asia*. New Haven: Yale University Press.
- Sloterdijk, Peter (2019). *Réflexes primitifs*. París: Payot.
- Snow, David y Robert Benford (2016). “Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes”. En Aquiles Chihu (coord.), *El análisis de los marcos en la teoría de los movimientos sociales*. México: Miguel Ángel Porrúa-UAM, Iztapalapa-Conacyt.
- Souchon, Pierre (2019). “Avant j’avais l’impression d’être seule”. *Le Monde diplomatique* (778), enero.
- Soudais, Michel (2018). “Une forte demande de démocratie”. *Politis* (1532-33-34), 20 de diciembre.
- Swampa, Maristella (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. México: CALAS-Universidad de Guadalajara.
- Thompson, Edward Palmer (2000). *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica-Grijalbo.
- Touraine, Alain (1993). *Production de la société*, Col. Le Livre de Poche. París: Librairie Générale Française.
- Vermeren, Pierre (2019). *La France qui déclasse: les gilets jaunes, une jacquerie au XXIe siècle*. París: Taillandier-Essais.
- Zibechi, Raúl (2003). “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”. *Observatorio social de América Latina* (9): 186-187.

Hemerografía

Seguimiento del fenómeno en parte de la prensa mexicana, francesa y española.

El País, España

25 de diciembre de 2018.

Le Journal du Dimanche, Francia

23 de diciembre de 2018.

6 de enero de 2019.

Le Canard Enchaîné, Francia

12 de diciembre de 2018.

Le Monde, Francia

3 de mayo de 2017.

7 de abril de 2018.

23 de diciembre de 2018.

24 de diciembre de 2018.

30 de diciembre de 2018.

31 de diciembre de 2018.

30 de abril de 2019.

Libération, Francia

5 de enero de 2019.

6 de enero de 2019.

Reforma, México

“Arde París en protestas de chalecos amarillos”, 30 de noviembre de 2018.

“Busca Macron solución tras protestas”, 3 de diciembre de 2018.

“Suspende ‘gasolinazo’ Macron por protestas”, 5 de diciembre de 2018.

“Arrecian reclamos ‘chalecos amarillos’”, 6 de diciembre de 2018.

“Cede Macron de nuevo ante chalecos amarillos”, 6 de diciembre de 2018.

“No dan tregua a Macron”, 7 de diciembre de 2018.

“Investigan antisemitismo en protesta de ‘Chalecos’”, 18 de febrero de 2019.

“Muestra desgaste movimiento de los ‘Chalecos’”, 10 de marzo de 2019.

“Resurgen ‘Chalecos’; provocan altercados”, 17 de marzo de 2019.

“Desalienta Seguridad a ‘Chalecos’”, 24 de marzo de 2019.

“Viven en París violento día”, 2 de mayo de 2019.

Isabel Turrent, “Elecciones europeas”, 9 de junio de 2019.

“Celebran Día Nacional”, 15 de julio de 2019.

“Arrestan a 160 ‘Chalecos’ durante protestas galas”, 22 de septiembre de 2019.

Fecha de recepción: 31 de mayo 2020

Fecha de aceptación: 30 de octubre 2020